

roso y tan temido, le hubiese engraido, ni ensoberbecido, ni podido borrar ú obscurecer su precioso natural carácter de afabilidad, benignidad y clemencia; siendo entre todas tan relevantes prendas la mas brillante su liberalidad.

Adornaron su cadáver con las insignias de su suprema dignidad, á la usanza tolteca, cuyas costumbres y policia se iban extendiendo por todo el imperio. Tuviéronle un dia entero expuesto en una de las principales piezas de su palacio, donde se dió puerta franca á todo el pueblo, que entrando en ella, era un lastimoso espectáculo de clamores, suspiros y lágrimas con que sus amantes vasallos desahogaban en alguna parte sus penas á vista de su cadáver. Enterráronle al dia siguiente en una cueva, en lo bajo de su mismo palacio, que para esto habia destinado desde que le fabricó; á cuya ceremonia asistieron todos los señores principales de su corte, y otros muchos reyes y dinastías de la comarca que pudieron venir en aquel corto tiempo, manifestando todos así en sus semblantes como en el desaliño de sus personas el dolor y pena que penetraba sus corazones. Dicen que pasaba de doscientos años de edad.

CAPITULO X.

Sucede en el imperio el principe Nopaltzin. Dase noticia de las nuevas leyes que estableció. Muere el rey Xohualatonac de Culhuacan, y le sucede su hijo Calquiyauhtzin. Muere el rey Aculhua de Azcapuzalco, y le sucede Aculhua segundo, su primogénito. Reférese lo demas que acaeció en el reinado de Nopaltzin, hasta su muerte y la del rey Huetzin de Cohuatlican, á quien sucede su primogénito Acolmiztli.

Luego que se concluyeron los honores funerales del difunto emperador pasó todo el concurso á saludar al principe Nopaltzin, á quien juraron solemnemente por emperador supremo, como á primogénito y sucesor legítimo de Xolotl, y desde este comienzan á dárles ya á todos los emperadores el dictado de gran chichimecatl tecuhtli, de que se infiere, como ya dije, que en el reinado de Xolotl fué la institucion de esta caballería de tecuhtlis; porque ántes de él á nadie dan semejante dictado. Juráronle, pues, solemnemente por gran chichimeca tecuhtli, consolándose en su pérdida con que recayese la corona en un principe tan amable, de cuyas prendas tenian tan larga experiencia; y cuya avanzada edad, empleada siempre al lado de su gran padre en el manejo del gobierno, y de los principales negocios de paz y guerra que habia fiado á su conducta, les aseguraba un reinado feliz, aunque no muy durable.

No se engañaron en su concepto, porque el nuevo emperador, muy semejante á su padre en la afa-

bilidad y clemencia, siguió en todo sus huellas, procurando mantener en paz sus dominios por medio de la recta administracion de justicia, aumentar su lucimiento y policía, fomentando las artes y ciencias que hicieron célebres á los toltecas, y abolir las bárbaras costumbres que les habian quedado de su nacion chichimeca.

Para lo primero reformó algunas leyes de sus mayores, restauró otras á su observancia, y promulgó otras nuevas. Estas dicen que fueron siete, mas solo nos han conservado los historiadores el contenido de cinco de ellas, que son las siguientes. La primera que so pena de la vida nadie se atreviese á poner fuego á los campos suyos, ni agenos, con pretesto alguno, sin licencia suya, que la otorgaria en caso necesario y provechoso.

La segunda que nadie pudiese tomar la caza que hubiese caido en redes agenas, en cua'quier parte pública ó realenga en que otro las hubiese puesto, pena de perder el arco y flechas de su uso, y quedar privado de poder cazar en manera alguna sin nueva licencia suya.

La tercera que ninguna persona fuese osada á tomar la caza á que otro hubiese tirado, aunque la hallase muerta en el campo.

La cuarta que estando como estaban señalados y amojonados los cazaderos de personas particulares, ninguno se atreviese á quitarlos ni mudarlos por su arbitrio, pena de muerte.

La quinta que todos los que fuesen cojidos en adulterio, así hombres como mugeres, pagasen con la vida su delito, muriendo asaeteados.

Para reducir á mayor policía á sus vasallos, mandó que labrasen casas en que vivir, aboliendo la costumbre de habitar en cuevas, que subsistia todavia en algunas poblaciones. Mandó que en todas partes se ejerciese la agricultura, haciendo sementeras de maiz, frijol, chile, y las demas semillas que cultivaban los toltecas, alimentándose de ellas en guisados y viandas, como ellos acostumbraban. Cuidó de que así á la corte como á las demas ciudades principales fuesen á establecerse maestros que ejerciesen y enseñasen las artes de platería, lapidaria, pintura y otras que alcanzaron los toltecas. Fomentaba y premiaba á los estudiosos, y aplicados á la astrología y judicaria, á la historia en sus geroglíficos y pinturas, y á entender y descifrar las antiguas, y finalmente, no omitió diligencia alguna que pudiese contribuir á ilustrar, ennoblecer y aumentar su reino.

En el séptimo año de su reinado, que señalan con el geroglífico de siete cañas, y corresponde al de 1239, murió el rey Xohualatonac de Culhuacan, á quien sucedió su hijo primogénito Calquiyauhtzin, sin que en el corto tiempo de su reinado, que apenas fueron ocho años, se refiera suceso alguno memorable, ni otra cosa de su gobierno que el haber mantenido en paz su reino.

El mismo año murió el rey Aculhua de Azcapuzalco, el principal de los tres señores aculhuas, y caudillo de la nacion tecpaneca, á los setenta y un años de reinado, dejando dos hijos, el primogénito y sucesor en el reino, llamado tambien Aculhua, y el segundo Acamapichtli, que como dejamos ya referido, habian casado por orden de su abuelo Xolotl, el primogénito con la hija del se-

ñor de Amazahuacan, y el segundo con Ilancueitl hija de Achitometl, rey de Culhuacan.

Aquí me es preciso detenerme en dos cosas, la primera en justificar la conducta que sigo en mi narrativa, y la segunda advertir un equívoco en que han incurrido, no solo nuestros escritores, sino también algunos historiadores indios; habiéndome sido necesario para llegar á penetrar la verdad y deshacer la multitud de enredos, contradicciones, é inconsecuencias en que se implican los autores que en él han caído revolver muchos papeles é impender mucho trabajo. En cuanto á lo primero debo decir, que sin embargo de haber sido este reino tecpaneca, ó de Azcapuzalco, una de las más famosas y pujantes monarquías que hubo en esta tierra, especialmente en los reinados de Tetzozomoc y Maxtla, tiranos del imperio tezcocano, no he podido hallar entre tanto cúmulo de documentos que he reconocido una historia formal de ella, como se hallan de las de los toltecas, chichimecas, mejicanos y otros, y solo se encuentra tal cual relacion mal ordenada y llena de despropósitos, de suerte que las mejores, y más bien fundadas noticias que han quedado de esta monarquía son las que nos dan los historiadores de las otras, con motivo de sus mutuas alianzas ó negociaciones. Pero para cumplir yo con las leyes de historiador me es preciso decir las noticias que contienen estas relaciones, así porque se hallan en algunos de nuestros autores, como para manifestar los motivos que tengo para no apreciarlas ni valerme de ellas.

Dicen, pues, que el primer rey que mandó esta monarquía se llamó Huetzintecuhtli, que fué el caudillo que los condujo desde su patria que es al Poniente

respecto á su ciudad de Azcapozalco, y que él fué el que fundó esta ciudad, mil y quinientos años ántes de la venida de los españoles. No dan noticia alguna de su gobierno, y solo dicen que por ser hombre anciano reinó poco tiempo. Por las historias chichimecas y mejicanas sabemos que el primer rey fué Aculhua, uno de aquellos tres señores que vinieron acaudillando otras tantas cuadrillas de gentes, á los cincuenta y un años del reinado de Xolotl en el de 1168, segun dejó referido al capítulo VI. No reparo en que le den el nombre de Huetzintecuhtli; porque ya hemos visto y veremos adelante que estas gentes, especialmente siendo de las principales, tenían tres y cuatro nombres, y en unas provincias eran conocidos por unos, y en otras por otros; pero sí en que pongan el principio de esta monarquía y fundacion de su capital mil y quinientos años ántes de la venida de los españoles; porque esto quiere decir que fué por los años de 1019, en que todavía reinaban los toltecas, y no pensaba en venir á poblar, ni Xolotl con sus chichimecas, ni ménos otra alguna de las naciones que despues de él vinieron á estas tierras.

Dicen que muerto Huetzintecuhtli le sucedió su hijo Cuecuex; á este Quauhtzintecuhtli, á este Ilhuicamina, á este Matlacohuatl, á este Tezcatlipuchtli, y á este Teotlehuac, que son seis reyes, de los cuales no refieren cosa alguna de sus gobiernos, ni siquiera los años que reinaron, porque dicen que en el ingreso de los españoles, se perdieron las pinturas que tenían las historias de los monarcas. Todo esto es evidentemente falso, ó por ficcion de los escritores, ó por falta de inteligencia en las pinturas; y á mí me parece que uno

y otro concurre. Cada una de las otras historias de chichimecas, mejicanos y tlaltelolcas traen muy bien ordenadas las series y sucesiones de sus monarcas, las alianzas que contrajeron por sus matrimonios con los reyes tecpanecas, sus negociaciones de paz, ligas y guerras con ellos, y finalmente un continuado tejido de sucesos, en que ya con unos ya con otros hacen papel en la historia los reyes de Azcaputzalco, y sin embargo no se halla mención alguna de estos seis reyes, ni los otros que fueron sus coetaneos tuvieron en tanto tiempo motivo alguno de alianza ó discordia, estando tan vecinos, ni aun se puede adivinar quienes fueron estos sus coetaneos en las otras monarquías, ni puede haber hueco de tiempo en que acomodar estos seis reinados. Por el contrario la uniforme noticia de las otras historias, y el continuo tejido de sucesos de paz y guerra, en que entran siempre á la parte los monarcas tecpanecas, ya con este, ya con aquel príncipe, nos aseguran de la coexistencia de unos con otros, y por consiguiente que no fueron mas que cuatro los reyes de Azcaputzalco: Aculhua primer fundador de la monarquía, que reinó setenta y un años como dejó sentado, Aculhua segundo su hijo, á quien en estas relaciones llaman Trihuaetlatonac, y dicen que reinó setenta años, pero no fueron sino ciento y cuatro; sucedió Tetzotzomoc su hijo, que reinó ochenta y cuatro; y últimamente Maxtla que solo reinó un año, con cuya muerte espiró esta monarquía como iremos viendo.

En cuanto á lo segundo, el equívoco es que habiendo tenido un mismo nombre estos dos primeros reyes de Azcaputzalco, los han confundido y hecho de dos personas una sola, á quien han dado ciento seten-

ta y cinco años de reinado, y mas de doscientos de vida. Esto seria lo de ménos, á vista de las largas edades de otros; pero á consecuencia de esto, y en el orden progresivo de los sucesos de la historia caen en muchos errores, que iré anotando, los que por largo tiempo me han confundido, hasta que á fuerza de trabajo pude penetrar la verdad. Esta es que el segundo rey de Azcaputzalco tuvo el mismo nombre que el primero, de suerte que padre é hijo se llamaron Aculhua, y así los distinguiré, llamando al padre Aculhua primero, y al hijo Aculhua segundo. Hubo tambien dos personages llamados Acamapichtli, el primero fué hijo de Aculhua primero, y por consiguiente hermano de Aculhua segundo, el cual casó con Ilancueitl hija del rey de Culhuacan, por donde vino á ser rey de Culhuacan, como luego veremos. El otro Acamapichtli no fué hijo ni de uno ni de otro Aculhua, sino de Huitzilihuitl primer rey de los aztecas mexicas, y yerno de Coxcox, que también fué rey de Culhuacan por su muger, como se irá viendo en sus lugares, deshaciendo los equívocos.

En el reinado de Nopaltzin, aunque no asignan el año, dicen que casó el príncipe Quinantzin, su nieto y primogénito de su primogénito Tlotzin, con Quauhtzihuatzin, hija del general Tochintecuhtli, primer señor de Huexotla, de quien hablamos en el capítulo VIII. También casó por estos tiempos Epcoatzin, hijo segundo de Aculhua segundo, con Chichimecatzin hermana del rey Huetzin de Coatlícan de quien descendieron los reyes de Tlaltelolco; y despues á los fines del reinado de Nopaltzin casó Chalchiuhtlatonac, hijo de Acamapichtli y de Ilancueitl, con una hija de

su sobrino Epcoatzin, que fué despues el primer señor de Coyohuacan.

No dicen otra cosa particular del reinado de Nopaltzin, sino que habiendo mantenido en paz sus reinos, aumentado mucho la policia con las disposiciones que dejamos referidas en orden á la agricultura y ejercicio de las artes y ciencias, y hermoseado muchas poblaciones con el gran número de casas que hizo fabricar en ellas, á los últimos años de su vida se retiró á sus bosques de Tezcoco, á los que daban el nombre de Xolotcopan que significa templo de Xolotl, por haberlos fabricado este emperador. Allí le acompañaba con frecuencia su hijo el príncipe Tlotzin Pochotl, sin embargo de que vivia y tenia su corte (1), y se dice que ocupaba muchos ratos del dia, en instruir al príncipe en las máximas de gobierno que debia practicar, y el método y conducta que debia seguir para mantener en sujecion y en buen orden y concierto los muchos poderosos señores que habia ya en su imperio, y se iban aumentando cada dia en poder y grandeza, trayéndole al mismo tiempo á la memoria las virtudes y acciones singulares de su abuelo Xolotl, para que mirándose en ellas como en un espejo las tuviese siempre presentes para su imitacion, arreglando á ellas su conducta, para lograr igual acierto y aplauso.

Finalmente habiendo reinado treinta y dos años, y siendo de ciento y sesenta de edad, en el que seña-

(1) En Tlazalan debia agregar, segun se dice en el capítulo 7, porque de otra manera queda incompleto el sentido. En ambos M. S. faltan estas palabras, sin duda por negligencia de los copiantes.—E.

lan con el geroglífico de cinco cañas, que corresponde á las tablas al de 1263; habiendo pasado á su corte de Tenayocan, le asaltó allí la última enfermedad, de la que en pocos dias acabó la vida, con universal sentimiento y lágrimas de sus vasallos, que perdieron en él un príncipe sabio, prudente y pacífico á quien justamente colocan entre los legisladores de este nuevo mundo, no siendo ménos digno de colocarle entre los grandes capitanes de su siglo, pues dió á conocer bastante su valor y conducta en la guerra de Culhuacan, felizmente concluida en una batalla, en que sobre todos se señaló su bizarro aliento. El dia que acaeció la muerte de Nopaltzin se hallaba ausente el príncipe Tlotzin, que habia pasado á su ciudad de Tlazalan, y habiéndole avisado luego del suceso, vino en diligencia á la corte de Tenayocan, para hallarse presente á las exequias de su padre, manifestando con sus lágrimas el dolor y pena que afligia su corazon. Expúsose el cadáver del difunto emperador del mismo modo que el de su padre en una de las piezas principales de su palacio, adornado de sus reales insignias, con las que fué sepultado en la misma cueva en que yacia su padre, habiéndose celebrado sus funerales con toda la ostencion debida á su dignidad, y con asistencia de muchos reyes y señores del imperio.

Este mismo año de 1263, pocos dias ántes que Nopaltzin, murió el rey de Cohuatlican, príncipe valeroso y esforzado, que manifestó tanto su valor en la rebelion de Yacanex, como su benignidad en el perdon de los culpados, y su prudencia y conducta en el gobierno para sofocar aquel incendio que se habia excitado de rebelion en sus dominios, consiguiendo que du-

rante su reinado, no volviere á encenderse. Dejó siete hijos, cinco varones, y dos hembras. Aquellos fueron Acolmiztli, el primogénito que le sucedió en el reino; Quecholtecpantzin, llamado tambien Quauhtlaxtzin; Tetliouhpequi, que se llamó tambien Tlacatlanetzin; Itzitolinqui, llamado por otro nombre Memexoltzin; y Matzicolque, á quien llaman tambien Chicomatzin, de los cuales este y Tlacatlanetzin fueron los primeros señores de Guezutzinco, y los otros dos fueron de Tlaxcallan, como luego diré. Las hembras fueron Coxochintzin y Coaranac, que casaron con otros señores principales. Luego que murió Huetzin entró su hijo Acolmiztli en la posesion del reino, y fué reconocido solemnemente por sus súbditos y confirmado por el emperador.

CAPITULO XI.

Sucede en el imperio Tlotzin Pochotl; su coronacion y ceremonias de esta funcion. Hace jurar por rey de Tezcoco á su hijo Quinantzin, y se da noticia del principio y origen de los señorios de Huexotzinco y Tlaxcallan.

Luego que se concluyeron las exequias del difunto emperador, juraron solemnemente por gran chichimeca tecuhtli á su primogénito Tlotzin Pochotl, y con esta ocasion nos dicen los historiadores indios las ceremonias y solemnidad con que se ejecutó esta funcion. Concurrieron á ella los reyes y grandes señores del imperio, y en una de las piezas principales de palacio, sentado el emperador en una silla elevada sobre algu-

nas gradas, llegó el rey Aculhua segundo de Azcaputzalco, como primer príncipe del imperio, y tomando una corona que estaba prevenida, y no era otra cosa que un haro ó círculo de oro, cubierto de una especie de yerba pachxochitl, que se cria sobre las peñas, y adornado de un penacho de plumas de aguila real, y de las mas verdes del papagayo, encajadas en unos anillos de oro al rededor del dicho haro en toda la mitad de él por la parte anterior; se la puso sobre la cabeza, afianzándola por detras con unas correas encarnadas de piel de venado, saludándole al mismo tiempo con el dictado de gran chichimecatl tecuhtli, y haciéndole profundas reverencias. Hecho esto los demas príncipes le fueron poniendo desde los hombros unas mantas muy finas y curiosamente labradas, de variedad de colores, saludándole del mismo modo, y con las propias reverencias; y finalmente el mismo rey de Azcaputzalco le puso la última manta sobre todas las otras, la cual era muy fina y bien labrada de colores en todo su contorno, y en el centro una calavera, haciéndole entender su significado, que era el que toda su pompa y magestad, grandeza y señorío habia de acabarse con la muerte. Notable accion de gentiles, que manifiesta su probidad y el alto concepto que habian formado de ser la humildad basa y fundamento de todas las virtudes, como la soberbia y orgullo raiz y principio de todos los vicios, y de ser la memoria continua de la muerte el medio mas eficaz para desterrar esta y adquirir aquella, y para ordenar sabiamente las acciones de la vida.

Hecho esto todo el concurso le saludó, ofreciendo obedecerle, servirle y venerarle como á supremo mo-

narca, que era una obligacion en que se constituian y con que se ligaban á la obediencia, equivalente á nuestro juramento. Concluida la ceremonia, salió el emperador con toda su comitiva á un bosque inmediato á su palacio, donde se divirtió con la caza, y en demostración de regocijo algunos señores y demas personas que le acompañaban hicieron varias habilidades de tiros difíciles, carreras, saltos y vueltas; y en medio de la diversion se les sirvió á todos un espléndido banquete á su usanza, con abundancia de bebida, hasta que acercándose la noche se concluyó el festejo, y el emperador se retiró á su palacio.

Apénas entró Tlotzin en el gobierno, empezó á manifestar que su talento, zelo y conducta en nada eran inferiores á los de sus mayores, y así á pocos dias de jurado salió de su corte á visitar personalmente todos sus dominios, así para reconocer por sí mismo su extension, y la situacion de todas sus poblaciones, como para ver el estado en que estaban las fábricas de las casas y edificios públicos, y la cultura de los campos que con tanto empeño habia promovido su difunto padre; y finalmente para darse á conocer á todos sus vasallos, y poder libremente oir las quejas y peticiones de ellos, poniendo remedio á los daños, y enmienda á los desórdenes; y habiendo encontrado en algunas poblaciones de sus chichimecas descuido notable en órden á las fábricas y agricultura, porque bien hallados con sus rústicas antiguas costumbres, se les hacia muy duro abandonarlas, le fué preciso renovar los decretos de su padre, imponiendo graves penas á los inobedientes, para obligarlos á vivir en policía, y á procurar su sustento por medio del trabajo en las producciones de la tie-

rra, de lo que se originó que algunos de sus vasallos endurecidos en su barbaridad, por no desnudarse de ella, desampararon las poblaciones, y se retiraron á su antigua patria, y otros aunque obedecieron, lo hicieron forzados y á su disgusto, y así quedaron desabridos y murmuraban libremente de la novedad. Mas no por eso se entivió su zelo, ni aflojó un punto en su cuidado, como que tenia bien conocido cuan útil era la agricultura y que de ella dependia principalmente la felicidad de un reino; porque habiendo tenido por ayo á un señor tolteca, llamado Tecpoyo Achacuatli, señor del peñol de Xiceo, no solo le habia instruido en esta y otras políticas máximas, sino que le habia enseñado á cultivar la tierra por sus propias manos, haciéndole conocer los tiempos y sazones en que deben hacerse las siembras, la calidad de las tierras, las labores y cuidado de cada planta, y finalmente el uso provechoso de sus frutos; y así logró que desde su tiempo se cultivase ya toda la tierra, y usasen sus vasallos todos de las legumbres y semillas para alimento, ó sólas, ó sazonadas con las carnes, cuyo uso no prohibió.

A los seis años de su gobierno, su hijo el príncipe Quinantzin, señor de Tezcoco, que con singular esmero habia procurado aumentar é ilustrar esta poblacion, y con efecto era ya una de las mayores y mas hermosas del reino, determinó hacer en ella dos grandes cercados, uno para caza, y otro para siembra de maiz; y con efecto se comenzó la obra en este año de once casas, que corresponde al de 1269, y en poco tiempo quedaron concluidos, y hecha en uno de ellos una gran siembra de maiz, y el otro abastecido de todo género de caza.

A imitacion del príncipe, y obligados de sus órde-

nes, se dedicaron sus vasallos á complacerle, adornando y hermoheando la ciudad de número copioso de edificios, y cultivando en la campaña de su contorno todo género de semillas. Complacióse mucho de esto el emperador su padre, y viendo que se acercaba ya el príncipe á los cincuenta años de edad, que su alto espíritu y ánimo grande, junto con una singular viveza y genio oficioso, no le permitian estar ocioso, y que para tener en que ocuparse formaba cada día nuevos proyectos, resolvió con maduro acuerdo y sabia política darle la investidura, y hacerle jurar rey de Tezcoco, agregando á esta capital otros varios pueblos de su comarca de que se formase un reino, cuyas rentas le cedió, dándole al mismo tiempo el mero mixto imperio en él, sin feudo ni obligacion alguna, para que de esta suerte, satisfecho su corazon con el esplendor de la magestad, y ocupado continuamente su entendimiento en los negocios del gobierno, estuviese léjos de proyectar alguno que le fuese perjudicial.

La funcion de la coronacion quiso el emperador que se hiciese con toda solemnidad y asistencia de todos los reyes y señores del imperio, siendo él mismo el que le pusiese la corona, que todo se ejecutó con la mayor magnificencia, ostentacion y aplauso, con las mismas ceremonias que la de su padre, para que no le quedase nada que desear en su corte de Tezcoco: esto fué el año de un pedernal que corresponde al de 1272.

Mandó al mismo tiempo el emperador que su hijo segundo el infante Nopaltzin se quedase en Tezcoco acompañando á su hermano Quinantzin y ayudándole en el gobierno.

Al infante Tochintzin su hijo tercero le hizo merced

de la poblacion de Huexotzinco, situada de la falda de la sierra nevada y á su falda por el Oriente, la cual era ya ciudad grande, poblada de chichimecas vasallos de Xolotl, á la que agregó otros pueblos y tierras de su comarca, y le dió el señorío de ellas. Dióle tambien por acompañados á dos hijos del difunto rey Huetzin de Cohuatlican, llamados Chicomaccatzin y Tlacatlanetzin, y á otro señor principal llamado Quauhtlitentzin, para que todos cuatro gobernasen juntos el señorío, y dividiesen por iguales partes sus rentas.

Al cuarto hijo el infante Xiuhquetzaltzin le dió el señorío de Tlaxcallan, que tambien era de la otra banda de los montes, á la falda de la famosa sierra de su nombre, conocida entónces por el de Matlalcueye, en que habia ya bastante número de poblaciones. Dióles tambien por acompañados á otros dos hijos del rey Huetzin, llamados Quauhtlaxtzin y Memexoltzin.

Algunos quieren que este fuese el origen y principio de la célebre república y senado de Tlaxcallan; pero es constante por las historias de esta nacion que en estos tiempos, y muchos años despues, mandó y gobernó solo y absoluto el infante Xiuhquetzaltzin, á quien dieron el renombre de Culhua Tecuhtli Quanex, que quiere decir *el caballero Culhua que es cabeza*, y en las historias tlaxcaltecas no se hace mencion de estos infantes hijos del rey Huetzin ni de su sucesion. La fundacion de la ciudad de Tlaxcallan la asignan los mas historiadores muchos años despues, como diré en su lugar, y dicen que por estos tiempos solo era una corta poblacion en el parage que despues llamaron la cabecera de Tepeticpac, de la cual, y de algunos otros lugares cortos de su comarca, fué señor este infante Xiuh-

quetzaltzin cuya sucesion mantuvo despues el primer lugar entre los cuatro señores de esta república. Pero á mí me parece que debe anotarse su fundacion y contarle su antigüedad, no solo desde estos tiempos, sino mucho ántes, pues es constante por todas las historias que ya por este tiempo existia la poblacion de Tepeticpac, que con este mismo nombre y en el mismo sitio fué conocida en los tiempos sucesivos, y permanece hasta los nuestros; y así la ampliacion y mayor poblacion que despues tuvo, como diré en su lugar, no debe llamarse fundacion, ni contarse por ella su antigüedad, sino por la primitiva poblacion que allí se hizo, y sin interrupcion continuó siempre en aumento en el mismo lugar, y con el propio nombre.

Mucho se holgaron los tlaxcaltecas de que el emperador les hubiese dado por señor á su hijo Quiuhquetzaltzin, que desde luego pasó á establecerse en su nuevo señorío. A los dos acompañados que llevó les asignó estados y pueblos en que mandasen absolutos é independientes, y de ellos se fueron formando despues los tecallis, que quiere decir *mayorazgos*, y los pilcallis, esto es, *casas solariegas*, que poseyeron muchas familias de sus descendientes. Cuanto se holgaron los tlaxcaltecas de la eleccion de su nuevo señor, sintieron los de Huexutzinco que el infante Tochintzin no se hallase en su ciudad; porque apenas entró en ella se disgustó mucho, no hallando el bullicio de la corte de Tezcoco ni la concurrencia de la ciudad de Huexotla, en que se habia criado al lado del general Tochintecuhtli, señor de allí, y así á pocos dias obtuvo el permiso de su padre para volverse, estimando mas el vivir como particular en Tezcoco, ó Huexotla, que como señor de

Huexotzinco; y así solo quedaron los infantes hijos del rey Huetzin, y el señor Quauhtiltentzin, de quienes procedieron los demas señores que en lo sucesivo gobernaron esta república, y Tochintzin poco tiempo despues casó con Tomiauh hija del dicho general Tochintecuhtli, señor de Huexotla, á quien heredó en el señorío por falta de varon. Al mismo tiempo hizo el emperador merced de la ciudad de Tlazalan en que habia vivido á otro hijo natural llamado Tlacateotzin.

CAPITULO XII.

Dase noticia de otra rebelion intentada por el capitán Ocotox. De la venida de las naciones Xochimilca, Teochimecas y aztecas mexicas.

Habia puesto el príncipe Quinantzin la guarda y gobierno de sus cercados al cuidado de dos caballeros llamados Icuex, ó Quauhoxin, y Ocotox. Este era aquel capitán chichimeca, de quien dijimos al capítulo VIII que, coligado con Yacanex, habia intentado quitar la vida alevosamente á los príncipes Nopaltzin y Tlotzin dentro de sus bosques de Tezcoco. Este, pues, habiendo escapado entónces la vida con la fuga, entrándose la tierra dentro, tuvo allá noticia de que Quinantzin se habia coronado en Tezcoco y confiado en la fama que se habia divulgado de su gran generosidad y benignidad, resolvió venir á presentársele y rendírsele, y á pedirle perdon de su delito.

Hizolo así, y no solamente lo obtuvo de su cle-